



"La balsa de piedra", de José Saramago

Península ibérica declara su autonomía

La revolución democrática de 1975 originó en Portugal una explosión literaria. Agustina Bessa-Luis, Lídia Jorge, Virgílio Ferreira, Hélia Correia, Fernando Namora y varios otros ya han saltado las fronteras de su país.

El caso de José Saramago (nacido en 1922), quien es hoy día el más insigne novelista portugués, es especialísimo: autodidacta que no llegó a la universidad por problemas económicos, educado, según sus propias palabras, en las bibliotecas públicas de su país, practicó oficios diversos, incluida la dirección de un diario, hasta fines de 1975. En esa fecha, cuando la "normalización" socialdemócrata tuvo lugar, fue expulsado de su trabajo por su militancia comunista y, a los 53 años, decidió entregarse por completo a la actividad literaria. Si bien en 1947 había publicado una novela (*Tierra de pecado*), a la que se refiere como "un pecado juvenil", es en la década de los 80 cuando su verdadera carrera literaria comienza: *Memorial del concenito* (1980), *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984) —que tuvo un éxito mundial de crítica y fue un verdadero best-seller en su país— y *La balsa de piedra* (1986, traducida al castellano en 1987, con tres ediciones ese año en Seix Barral), lo sitúan en ese lugar prominente.

Para Saramago, la novela va más allá de las divisiones literarias y constituye el lugar de confluencia de todas las expresiones: el drama, la historia, la poesía, la filosofía. En sus propias palabras, la novela del siglo XX es la homotización de la narrativa y ocurre con ella lo mismo que con los poemas antiguos, verdaderas pinturas globales del universo o cosmovisiones. En ninguna de sus novelas es más aparente esto que en *La balsa de piedra*.

Los franceses solían decir que "África comienza al otro lado de los Pirineos". Saramago parece querer desquitarse de esta concepción que por mucho tiempo se tuvo de la península ibérica y la lleva a su límite



poético y metafísico. En la novela, una falla geológica produce la separación física de España y Portugal y convierte a ambos países en una isla flotante que navega a la deriva en el Atlántico y se va acercando a Sudamérica. La crónica de los acontecimientos geográficos, políticos y sociales, unidos a las transformaciones geológicas que el fenómeno genera, tiene un paralelo con las aventuras de cinco personajes y algunos animales y objetos de un lado para otro de la península.

PROVERBIOS, CLISES, DIVAGACIONES

Estas cinco personas —dos mujeres y tres hombres— tienen en común el protagonizar hechos sobrenaturales, pese a ser, en lo demás, gente oscura y corriente. Como en las fábulas antiguas, no poseen rasgos psicológicos y prácticamente carecen de biografía. En su peregrinar por el país, asistirán de lejos a las convulsiones sociales, fruto de este quiebre del continente y vivirán, al mismo tiempo, los sucesos mágicos que los persiguen (nubes de pájaros, temblores de tie-

rras, fuerza física impredecible). Su itinerario, aparentemente sin sentido, será bajo la guía de un enorme perro pacífico que no ladra y que no es otro que el Cancerbero de la mitología griega.

Es útil recordar que, para los antiguos, el infierno se situaba en un punto que coincidía, precisamente, con la península ibérica. Aunque *La balsa de piedra* no sea un libro contra Europa, es evidente que la fábula quiere rescatar la identidad única y original que hace del hombre ibérico alguien completamente diferente del resto de los habitantes del viejo mundo.

La prosa de Saramago no es, al comienzo, muy fácil, y el lector debe esforzarse por captar los múltiples registros que exigen su complicidad y su atención, sobre todo para seguir los guiños y señales que el autor constantemente envía. Los diálogos, muy abundantes, parecen perderse entre comentarios, proverbios, deliberados clichés y divagaciones, a veces cultísimas, otras pedestres, que el portugués desliza en cada párrafo de su novela. La mezcla de arcaísmos, giros populares y largos pasajes poéticos, en tono siempre oral, es la trama con que está construida una obra lúcida, dirigida a lectores sagaces, que son siempre más inteligentes que los personajes. Esta inteligencia del lector, que le hace seguir página a página con curiosidad y a veces con fascinación (como cuando millones de ibéricos asisten gratificados a la separación de Gibraltar, el Peñón de la Vergüenza, o a la desocupación de Lisboa o a la fiebre de todos los jóvenes europeos, al identificarse tardamente, en todos los idiomas, con Iberia) está siempre puesta a raya por el narrador omnisciente.

Saramago crea hipnóticamente la ilusión de que el lector, en todo momento, conoce los secretos de la trama. Pero también lo conduce, sin que lo perciba, por los pasillos más escondidos de su sobrecogedora orquestación literaria y lo hace sin afectación ni artificio que no

AFSI XI

N. 268, 70, S. IX - XX

Península ibérica declara su autonomía [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Península ibérica declara su autonomía [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile